

Pere. in Genes. l. 2. ba, los quales con ser peritissimos de las Estrellas, la escarnecieron. Hipocrates, Galeno, Avicena, Porphirio, Plotino, Theophrasto, que fueron los mas doctos de su Siglo, es cierto, que la tuvieron todos por vil, como lo han hecho concordemente despues los Astronomos mas Modernos, enriquecidos con el tiempo de mayor luz. Entre estos puede Ticon con seguridad valer por vn Exercito. Y sin embargo, despues de todas las experiencias, despreciò à la Astrologia, como vana, y à los Astrologos, como à Personas, que desvarian. Ptolomeo, que es el vnico, que la profesò entre los Hombres Grandes, no la profesò por estimacion, que tuviese de ella (pues en muchos lugares èl tambien la derriba poco menos, que desde sus fundamentos) la profesò por necesidad: pues viendo la corta ganancia, que facaba de la Astronomia, en que era muy verfado, se aplicò à la Astrologia, queriendo, como lo dixo Queplero, que vna Hija necia, qual es la Astrologia, alimentasse à vna Madre Sabia, qual es la Astronomia: Madre, que la avia dado al Mundo, como legitimo Parto, no se puede negar, mas parto, que degenerò poco à poco, quando de Astrologia Natural, se desfigurò en Astrologia Judiciaria.

* * *



CA

CAPITULO XXVI.

RESPONDESE A LO PRINCIPAL,
que traen los Genethliacos en defensa de
su Arte.

A Vn Falsario contumaz, convencido, y cogido con el hurto de la moneda, que avia falseado, en las manos, con gravissimo daño de la Republica, no se le haria alguna injuria, quando se le negassen las defensas. Mas aunque es tal el estado de la Astrologia Judiciaria, segun el Proceso, que se le ha fabricado hasta aora, por tantos Capítulos. Con todo esso, assi como sus Profesores tienen entre los demàs Mentirosos esta ventaja, que, quando à los otros por vna mentira, que dicen, no se les cree despues alguna Verdad, à ellos por vna Verdad se les creen despues infinitas mentiras; assi presumen, que tienen entre los otros Reos este privilegio, que no se puede jamás dexar de escucharlos: de otra manera protestan luego de nulidad. Para que cessen pues los pleytos, oygamoslos tambien Nosotros, yà que no de Justicia, à lo menos de Cortesia. Y, porque, por via de razon, no pueden traer jamás algo en su favor proprio, que no se aya impugnado yà claramente; demosles Campo, para que vayan por via de hecho, no desdeñandonos, de que formen vna sobervia relacion de varias predicciones famosas, que han salido de ellos, y sin embargo se han verificado, no menos en la Edad presente, que en las passadas.

§. I.

2 Mas què? No se niega, que tal vez adivinan. Se niega, que adivinan por fuerça de Arte; pues sus Reglas tienen gritando contra si, assi la Razon, como la Experiencia, y como la Autoridad de todos los Mayores Hombres, que ha avido en el Mundo. Tambien los Sortilegos, tambien los Agoreros, tambien los Aruspices, tambien los Interpretes del Cielo Tonante, y muchos otros, no dexaban en Roma de adivinar: de otra manera no se puede dudar, que mintiendo siempre, no huvieran llegado à tan grande estima. Dirèmos por esso Nosotros, que sus Adivinaciones procedian de Arte de antever lo futuro, y no de supersticioso desvanecimiento, fadado de aquello, que, segun ellos, les dezian, à vno las fuertes, à otro los Animales, à otro el Ayre, y à otro los simples Ondeados del Humo, que volaba arriba, yà derecho, yà obliquo, yà denso, yà extendido? Lo cierto es, que vn Ciego no puede jamàs dividir el Blanco. Y sin embargo tambien vn Cie-

Tull. de Divin. Quis est, qui totum diem iaculans, non aliquando collimet?

In ludo super mort. Clau. Cæsar. Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui Claudium, postquam Princeps factus est, annibus annis, omnibus mensibus efferunt.

go, tantas veces puede volver à tirar, que finalmente acierte à el: *Quien ay, que tirando toaa el dia, no de tal vez en el Blanco?* Dezia Tulio, hablando de los Astrologos de sus tiempos. Y no menos graciosamente lo notò despues Seneca, en los de los suyos, quando dixo, que avian hallado el verdadero camino de adivinar la muerte de Claudio Cesar, prediziendola, antes, todos los Años, y despues, todos los Meses, hasta que sucediò: *Es manifesto, que dizen alguna vez la verdad los Mathematicos, que matan à Claudio, despues que fue hecho Principe, todos los Años, y todos los Meses.* Y si los Historiadores, que han re-

fe

ferido las verdaderas prediciones de los Genethliacos, huvieran contado con igual fidelidad sus verdaderos deslumbramientos, hallaramos, que antes, que dieffen vna sola vez en el punto, avian vaciado mil Aljabas de Flechas, que avian votado en vano: *Todas las verdades, que dizen, ò temeraria, ò astutamente, en comparacion, de lo que mienten, no es la parte millesima.* Esto afirmò el Philosopho Favorino de ellos, y con suma razon; pues prediziendo las cosas, que no dependen de las Causas Naturales, mas de las libres, ò no dependen, à lo menos, individualmente, es fuerça, que sus Vaticinios, si por ventura se verifican, sean golpes de la Fortuna, admirable en sus Juegos, y no tiros de la Arte. El que se aumente el Patrimonio, ò se disminuya, proviene, ò de la Industria Humana, ò de la Providencia Divina, ò por mejor dezir, de las dos vnidas. Pues como entra aqui Jupiter à derramar en el seno à alguno grandes riquezas? ò como entra Saturno à atarle à Jupiter las manos, para que no las vierta? Esto no es, ni frio, ni caliente, ni humedo, ni seco, que son la mas ampla Esphera, que se le puede conceder à la eficiencia de los Planetas, si queremos discurrir, como Philosophos, que buscan las Causas de las Cosas, y no como Embusteros, que las fingen.

Gell. l. 14. c. 1. Ista omnia, que, aut temere, aut astute vera dicunt, præ cæteris, que mentiuntur, pars ea non est millesima.

3 Y lo que he dicho de los sucessos morales, se ha de dezir de los Casos fortuitos, de encontrar Theforos, de incurrir en Adversidades, de caer en el Agua, ò en el Fuego, donde menos se piensa. Estos Casos, como no tienen debaxo de Dios Causa propria, mas accidental, assi no estàn sujetos à mas Ciencia, que à la Divina, la qual por esso los puede saber, porque es, la que quiere, ò la que permite,

Ll 2

aque-

aquella Combinacion de Operaciones, de adonde se figuen aquellos successos, impensados para todos los Entendimientos Humanos, sin que las Estrellas, formadas para diferentes fines, tengan en ellos alguna parte.

4 De los demás efectos, que tienen toda su Causa en la Naturaleza, tampoco suelen los Astrologos alcançar algo, fino es andando à tiento: y esto, porque no observan mas Causas al predezirlos, que las vniversales, que no tienen Virtud de determinar los efectos, mas solo de concurrir à este, ù à aquel, sujeto à su Esphera, segun le obligan à esso las inmediatas. El que repara en vna Cocina encendido vn gran Fuego, solo puede adivinar temerariamente, de que manera ha de salir el Banquete, que ha meditado el Maestresala: pues, para adivinarlo con Arte, sería menester observar demás à mas la Caza, prevenida en la Despensa, los Pollos, los Pezes, las Aves, y todò quanto es necesario para vn magnifico Combite: porque el Fuego de su lado està indiferente para sazonar todò aquello, que se le pusiere delante, del mismo modo. Así el Sol, la Luna, y mucho mas los Planetas, y las Constelaciones, de fuerças tanto mas desconocidas, son de su parte Causas indiferentissimas de los efectos sublunares, y dexan, que las determinen con variedad la Materia, que encuentran por el camino, y las disposiciones, yà adversas, yà propicias, para producir la Forma.

5 De aqui nacen las adivinaciones, que hazen tan frequentemente, los Medicos, los Marineros, los Labradores, porque observan las Causas particulares, y las disposiciones, que hallan en los Cuerpos, en las Nubes, en las Nieblas, y en todo el Hemisphero,

Simil.

phero, descubierto à su Vista. Y de aqui tambien Lib. 2. in Astrol. c. el deslumbramiento, que padecen los Astrologos todos los dias en sus Almanagues, en tanto grado, que afirmò Pico, como Hombre de bien, que de ciento, y treinta dias, que avia observado, segun las predicciones Astrologicas de aquel Año, apenas encontrò seis, ò siete, que no se apartassen mucho de la Verdad. Lo qual parece mas manifesto, quando los Astrologos se dàn à pronosticar successos mas desufados: porque en estos aciertan menos, que en los demás. Y sin embargo, si su Arte fuera verdadera Arte, y no Oficina de Quimeras, en estos avian de acertar mas: pues los efectos mas estraños (como los que provienen de Causas mas solemnes, y mas señaladas) les vendrian con mas facilidad à los Ojos. Refiere Escaligero, que el Año de 1186. juntandose los Planetas Superiores con los inferiores, predixeron los Astrologos tales torbellinos, y tales tempestades, que podian dar terror hasta à las Torres. Y sin embargo aquel Año fue mucho mas sossegado, que todos los otros. Del mismo modo el Año de 1524. por algunas Conjunciones Grandes de Planetas, en los Signos aquosos, y por algunas medianas, predixeron en el Febrero inmediato, vn Diluvio inaudito en toda la Tierra, con tal asseveracion, que espantadas varias Provincias de Europa, se previeron de mas de vna Barca, bien calafateadas, bien cerradas, y tambien, bien proveidas de Vituallas, para hazerse cada vno para su Familia, como Nuevo Noe en aquel Vniversal Naufragio. Y sin embargo corrió despues aquel Febrero, todo tan sereno, que no cayò de el Cielo en el, ni vna gota tan sola, para confusion de tantos Engañadores del Vniverso, y de tantos Engañados. Mas esto

Millet. l. c. Prop. 6.

Corn. à Lapidè in Is-
rem. c. 10. n. 2.

esto quiere dezir, atender à las Causas remotas, mas que à las proximas. De adonde aqui se puede ajustar oportunamente la sentencia, que diò aquel famoso Principe, que animado de vn Astrologo à intimar vna hermosa caza con promessa de tranquilissimo Cielo, todo aquel dia, oyò por el camino dezir à vn Rustico, que guiava el Arado, que se guardasse, porque podia tardar muy poco en llover: y assi fue. De adonde alterado aquel Grande, llamó al Gañan por Astrologo à la Corte, y condenò al Astrologo, à que fuese, por èl, detrás de los Bueyes.

6. Ahora, sino saben coger aquellos renuevos, que tienen sus rayzes en la Naturaleza, con que garabato llegaràn à aquellos frutos, que son Partos de solo el libre Albedrio?

§. II.

7. Mas dixè mal, quando afirmè, que los Genethliacos adivinan sin Arte. Antes adivinan frequentemente con grande Arte, mas de engaño. Lo primero suelen predezir cosas, que no sucediendo, fueran mas admirables, que sucediendo: *Vna gran Dama camina con suceso poco feliz. Terminase vn gran Pleyto con la Concordia de las Partes. Vn Correo trae vna grande nueva. Guerras, Sediciones, Iras de Principes, que amenaza Marte, opuesto à Mercurio. Matrimonios, que descomponen Mercurio, en la Septima. Prodigalidades, y Desperdicios, que significa Marte en la Vndezima.* Y que Proposiciones son estas, para que se tengan por Predicciones; quando, quien dixera la Verdad, negando, que ha de suceder alguna de ellas, fuera mayor Astrologo, que todos, quan-
tos

tos la dizen, defendiendolas? Y sin embargo vn solo anuncio de estos, que se verifique en toda la extension de la Europa, veis aqui, que Canonizan à la Astrologia por venerable.

8. Por otro lado apuntalan con tantas condiciones estos Pronosticos, aunque vniversales, que bien se hecha de ver, que ni aun sus Arquitectos mismos los tienen por solidos: *Vn Potentado sanarà de vna grave Enfermedad.* Se entiende, dizen, en quanto, à lo que viene de las Estrellas, quedando despues, que ver, que el Medico no haga traycion, que la Medicina no tarde, que el Enfermo de su lado no se desordene, que Dios no le quiera castigar por otro Capitulo: tambien pudieran añadir este: *que no se muera, antes de levantarse de la Cama,* y con el adelantar todo el estudio sobre las Tablas de Ptolomeo, toda la inspeccion de los Astros, y toda la locura de los Astrolabios. Y que Labradorcillo ay, que no sepa predezir algun efecto, debaxo de esta limitacion: con tal, que conspiren entre si de concierto todas aquellas Causas, à que pertenece el producirle?

§. III.

9. Mas por ventura la ligereza de los Hombres no concurre tambien fuertemente à acreditar vna Arte tan falida? Podemos dezir, que los Pronosticos, que se han verificado en alguna parte son tantos, quantas son las Bocas del Nilo, y los que no se han verificado, son tantos, quantas son sus arenas. Y sin embargo sepulta el Vulgo en perpetuo olvido las continuas Falsedades de los Astrologos, como se haze con los muertos en la Campaña; y à aquel vni-

Lib. 2. de Divin.

co lucesso, que es feliz, lo saca en triumpho, en todas las hojas volantes, como à vn Heroe. Quantos le predixeron à Pompeyo el Imperio de Roma? Quantos se le predixeron à Cesar? Y sin embargo de tantos Astrologos falsos ninguno sabia nada, sino lo huiera contado, para su infamia, vn Hombre cuerdo, qual era Tulio. Por el contrario, porque Nigidio, en el Nacimiento de Augusto, le dixo à Octavio, su Padre, que avia nacido el Señor de el Mundo; el Nombre de Nigidio volò sobre los Astros, quando fue Emperador Augusto. Y sin embargo no pudo dezir esto por vna adulacion, que saliò prospera por la combinacion de mil accidentes, que era imposible entonces, que los adivinasse alguna humana Mente? Sino huiera salido tal, Nigidio no huiera padecido cosa (afirmando todos los Astrologos à vna voz, que por el Oroscopto de vna Persona sola, no se puede saber, lo que le pertenece à la Republica, y mucho menos à la mudança de la Republica en Monarquia) y porque saliò afortunada, pudo Nigidio poner en credito la Arte, à pesar de la Razon.

10 Del mismo modo no sabe el Vulgo advertir, que muy frequentemente no se ha previsto el suceso, como futuro, mas ha sucedido, porque se juzgò previsto. Me explicarè. Para alentar à su Exercito para la Batalla, que queria dar à los Romanos, le dixo Anibal, aquartelado en las Canas, que la Victoria era cierta, porque las Estrellas le avian anunciado aquel passo, colmado de Gloria. Y assi fue à la verdad, no porque las Estrellas se la huviesen anunciado; mas porque animados con aquella falsa persuasion los Soldados, pelearon con tal brio, que hizieron grande estrago en los Enemigos. Assi aquel

Iul. Firm. l. 2. c. vlt.
Card. sec. 1. Aphor.
vlt. & in Genit. Ca-
roli V. & alij.

aquel configiò el Matrimonio, que le predixo el Astrologo, aquel la Dignidad, aquel el Dinero, no por Virtud de los Planetas, que se empeñassen en favorecerle, mas por la industria, que despertò en ellos el Vaticinio. Esto hizo, que se diessen à traer los Tratados de la Parentela con mas calor, à contratar, à emprender todo aquello, de adonde se prometian toda buena Fortuna: y assi lo configieron. Por el contrario, el Pronostico de aver de morir de Parto, puso en aquella Muger tal tristeza, que despues murió de el. El Pronostico, de que se avia de perder el Pleyto, hizo, que se descuydasse en la Causa: y el Pronostico de aver de perder la ganancia, hizo, que se cortasse el Comercio. Y assi todo esto fue mal Verdadero. Mas porquè fue? Porque el Hombre lo hizo salir verdadero por si mismo, no porque lo hiziesen las Estrellas.

10 En todo caso, es certissimo, que los sucesos mas hermosos, que traen los Astrologos en prueba de su Arte, no se podian prever, aun estando, à lo que afirman sus Autores: porque los mas hermosos son, los que mas llegan à la expresion de todas las circunstancias individuales. Y sin embargo Ptolomeo, seguido en essa Escuela, como Maestro irrefragable, afirma, que no pueden los Astrologos, segun el Arte, predezir mas, que cosas gruesas, genericas, y indefinidas. Pongo por exemplo: bien pueden predezirle breve, ò larga vida à vn Hombre, mas no el dia puntualmente de su muerte, y mucho menos el modo, si con laço, si con espada, si con piedra, si con pistola; porque las Estrellas no se meten en estas predicciones: es menester para ellas Dios: *Solos los inspirados del Numen*, dize Ptolomeo, *ri.*

Parte I.

Mm

pre-

Quadr. l. 2. Centil.

n. 2.

*Soli Numine afflati
predicunt particula-*

predicen las cosas particulares. El dezir pues, que Marte en la Octava Casa significa muerte con Veneno, ò que la Causa, y el dezir, que Mercurio quemado predice Incendios derivados del fuego artificial. Siendo Mercurio el Padre de las Artes, no solamente es soñar con los Ojos abiertos, mas tambien es contravenir, al que enseña la Profesion misma, traspasando mucho los limites establecidos por sus Leyes. De adonde aquel Astrologo, que predixo de si en Milán, que le mataria vna Viga, que caería sobre su Cabeça, y no el cuchillo (à que le avia condenado su Principe, solo para que se viera, que era mentiroso) si le matò verdaderamente la Viga, quando iba al Cepo; es cierto, que no lo podia saber por las Estrellas, sus Familiares, porque en todas las Estrellas no ay Aspecto, no ay Combinacion, no ay Congreso, que signifique muerte de Viga en la Cabeça, como el mismo, segun sus Reglas, lo devia tener por firme.

12 Para comprehender pues muchas en pocas: veis aqui à que Minas finalmente se reduce todo el Oro, que por tan escogido venden los Judiciarios. Si tiene algo de verdadero, ò lo labrò la Casualidad, favoreciendo, como à su bienhechor, à quien mas tirò à adivinar: ò lo labrò vna Alquimia taymada de formas ambiguas, y de ficciones astutas, que corre entre ellos: ò lo labrò la credulidad de la

Gente, amiga de aceptar por Oraculos los Em-

bustes, solo, con que se espere

alguna vtilidad.

(.?)

(.?)

§. IV.

§. IV.

13 Para quien estas Minas no parecen bastantes, señala S. Agustin otra mas profunda, à donde yo no me atreviera à baxar, si animandome por el Camino vn Hombre tan grande, no me llevasse con su propria mano. Y esta Mina es lo intimo de los Abysmos: siendo este Santo de opinion, que tales adivinaciones proceden con facilidad en varios casos por obra de los Demonios: *Consideradas todas estas cosas* (Veis aqui las palabras de este Insigne Doctor, despues de vn largo discurso, que hizo sobre estas prediciones:) *Consideradas todas estas cosas, no sin razon se cree, que quando los Astrologos responden maravillosamente muchas cosas verdaderas, se haze por oculto instinto de los Espiritus no buenos, que cuydan de introducir, y fortalecer en las Mentes humanas, estas Opiniones falsas, y dañosas de los Hados de los Astros, no con alguna Arte de Horoscopo notado, y mirado, que no la ay.*

14 Ni aya, quien oponga, que avemos dicho ya, que el futuro accidental, ò arbitrario, de que se habla, està oculto tambien à los Demonios: porque llegan à adivinar mucho con su aguda sagacidad, mucho con su antigua experiencia, mucho con su arenta investigacion, y aun mucho mas con el poder, que Dios tal vez les permite de efectuarlo: para mayor engaño de aquellos desdichados, que no siendo mas, que Hombres, como los otros, se dan à la Astrologia, porque quisieran parecer Dioses entre los Hombres: *Burlandolos, y engañandolos los Angeles Prevaricadores, à los quales està suje-*

Mm 2

12

V. Alex. de Angel.
l. 4. c. 27.

S. Aug. l. 2. de Doct.
Chr. c. 21. 22. 23.
& lib. 2. de Gen. ad
lit. c. 17.

De Civit. Dei l. 5. c.
7. in fine. *His omnibus consideratis, non immeritò creditur, cum Astrologi mirabiliter multa vera respondent, occulto instinctu fieri Spirituum non bonorum, quorum cura est, has falsas, & noxias opiniones de Astralibus fati inserere humanis mentibus, atque firmare, non Horoscopi notati, & inspecti aliqua arte, que nulla est.*

S. Aug. l. 3. de Gen.
ad lit. c. 17.

S. Aug. de Divi. Dæ-
mon.

S. Aug. de Doctr. Currit. c. 23. Illudentibus eos, atque decipientibus Prævaricatoribus Angelis, quibus ista pars Mundi infima, secundum ordinem rerum, Divina Providentiæ lege, subiecta est.

Quas Artes secuta est postea prestigiorum exercitatio.

L. Artem C. de Ma-
tes. & Mathem. l.
Nemo, eod. tit. L.
Etsi, eod. tit. L. Ma-
them. C. de Episc.
and. Decr. c. 26. q. 2.
C. Sed & illud, & q.
3. C. Illud legis, & q.
5. C. Non liceat. Cõ-
cil. Bracar. Can. 10.
& Lateran. sub Leo-
ne X. Sixt. V. in Bull.
adv. Astrol. Non
Etiam si asserant se
non certò affirmare,
que dicunt de futuris
conting. aut actionib.
ex hunc. volunt. pen-
dentibus.

ta esta parte infima de el Mundo, segun el orden de las cosas, por Ley de la Divina Providencia. Y asì puntualmente dexò Dios, que quedasse engañado infelicissimamente Juliano Apostata, de quien escribe el Nazianzeno, que su familiaridad execrable con los Diablos, tuvo principio de la Astrologia, esto es, de la Arte de formar el Nacimiento à este, y à aquel, y de el deseo de saber de aquellos Malignos lo futuro, escondido al Mundo: Las quales Artes, siguiò despues la exercitacion de los Encantos.

15 De aqui notò doctamente S. Agustin en los lugares traídos, que, quando el Señor en sus Divinas Escrituras nos vedò, que andaviessemos detrás de las adivinaciones, no nos lo vedò, porque ellas tal vez no se verificassen: nos lo vedò, porque aunque se verifiquen, son infieles; y aun entonces son mas infieles, quando mas se verifican; por que entonces son mas poderosas para enrederar à los incautos, que disciernen mal, lo que ellas hazen; de lo que hazen los Diablos, prontos para meterse (aun sin que los llamen) en el Coraçon de el Hombre, quando sobervio se quiere levantar à si sobre si, como lo hizo Lucifer, y hazerse, en la Ciencia, semejante à Dios.

16 Y esta tambien fue la Causa, porque los Doctores Sagrados, las Leyes Civiles, y las Canonicas, las Bulas de los Pontifices, y qualquier Magistrado Vniversalmente, han perseguido siempre à los Genethliacos, como à Peste de la Republica, no solo por la perversion de las Costumbres, que causan en los otros, principalmente engendrando en los Coraçones esta opinion, que

em

en vez de la Providencia Divina, son las Estrellas Natalicias los Arbitrios, que à qualquiera le dispensan el bien, y el mal; mas mucho mas, por la perversidad, de que es menester, que estèn colmados en si mismos, haziendose Discipulos pessimos de Maestros peores, con sujetarse, aunque sin querer, à las fraudes de los Espiritus rebeldes, Padres igualmente, como los llamò Lactancio, de la Astrologia, y de la Magia.

Lib. 2. c. 17

17 Quien pues serà el Juez iniquo, que despues de aver escuchado esta raza de Reos, los quiera absolver, como si se defendieran bastantemente? Antes qualquiera los ha de condenar sin tardança, no pudiendose tolerar en el Genero Humano vn momento solo, quien por eximirse de la Providencia Celestial, elige antes de buena gana, sujetarse à las ilusiones Diabolicas, graves en la Magia, pero quizà mas graves aun en la Astrologia. En la Magia retienen los Demonios la propria forma de Larvas Espantosas, y de Laminas fucias. En la Astrologia vienen con habito bordado de Estrellas.



CA